

El auge del asociacionismo en la agricultura americana del New Deal y su proyección en la prensa española de los años 30

Antonia SAGREDO SANTOS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

Con la llegada del presidente demócrata, Franklin D. Roosevelt a la Casa Blanca, el 4 de marzo de 1933 y la posterior aprobación por parte del Congreso de Estados Unidos de un conjunto de medidas legislativas de carácter reformista conocidas bajo el nombre genérico de *New Deal*, se registra un cambio en el contexto político norteamericano con respecto al asociacionismo de los obreros. El nuevo gobierno adopta una actitud favorable hacia la sindicación de los trabajadores. Este hecho hace que se revitalice tanto el movimiento obrero como el asociacionismo campesino en la década de los 30.

Este artículo analiza el impulso del asociacionismo agrario estadounidense y su eco en la prensa española de los años 30, que tiene un alto contenido ideológico y político. En la prensa coetánea española se plasma el azaroso momento histórico que se vive en el país así como el gran movimiento en sus fuerzas políticas. Esta situación político-social, lógicamente, va a influir en el tratamiento de la información sobre los Estados Unidos que se hace en la prensa española de ese período tan convulsivo.

Palabras claves: Prensa española, década de 1930, Estados Unidos, New Deal, asociacionismo agrario.

The Rise of Labour Unionism in American Agriculture during The New Deal. Its Echos in the Spanish Press in the 30s

ABSTRACT

President Franklin D. Roosevelt arrival in the White House, on March 4th, 1933 and the subsequent approval of a collection of reformist legislative measures known under the generic term of The New Deal by the United States Congress, produced a huge change in the American political context in relation to workers' associationism. The new Democratic Government favoured workers' labour unionism. This fact provoked both the revitalization of the workers' movement as well as agrarian associationism in the 30s.

This paper deals with the rise of labour unionism in American agriculture and its echo in the Spanish press in the 30s, that had great amount of ideological and political content. These difficult historical times and the great movement in political forces are reflected in the Spanish press of the times. This political and social situation had a great influence on the treatment of information about the United States in the Spanish press of that convulsive period.

Keywords: Spanish Press, 1930's, United States, New Deal, Agrarian Associationism.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El asociacionismo agrario en el New Deal. 3. Principales organizaciones agrarias del New Deal. 3.1. La American Farm Bureau Federation. 3.2. La Farmer's Holiday Association.

3.3. La Cannery and Agricultural Worker's Industrial Union. 3.4. La Southern Tenant Farmer's Union. 3.5. La National Farmers' Union. 3.6. Sindicatos Agrarios Asociados a la American Federation of Labor. 4. Las organizaciones de terratenientes. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es abordar el estudio de ciertos aspectos de la historia de Estados Unidos, y su impacto en la España de los años treinta. Esta fecha coincide con momentos trascendentales de la historia de ambos países, y se va a utilizar como principal fuente documental la prensa española. Por lo tanto, se analizan dos sociedades, la española y la estadounidense y la prensa va a ser el medio de comunicación entre esas dos culturas.

Concretamente, se estudia la proyección que tiene en la prensa española y, a través de ella, en su público lector, el impulso que el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt da al asociacionismo agrario en los Estados Unidos. En España, en los años treinta, la mayor parte de la población que sabe algo sobre los acontecimientos que suceden en la nación americana los va a conocer a través de lo que se refleja en las publicaciones de la época.

La situación de la prensa española en 1930, a la caída de la Dictadura, es muy peculiar. Hay muy pocas publicaciones españolas que sean republicanas. Tampoco abundan las monárquicas. Existe un amplio sector de la prensa que se declara católica, pero domina abiertamente la independencia como valor periodístico. Los vaivenes políticos de los años siguientes van a hacer que vayan definiéndose, aumentando su grado de politización al igual que ocurre en la vida española. Por lo tanto la prensa independiente deja de existir como tal.

En 1931, con la llegada de la Segunda República hay una veintena de partidos y fuerzas sindicales que son portavoces de unas ideologías determinadas y que inciden en la sociedad española. Todos los partidos intentan tener publicaciones que sean portavoces de sus ideas. Se corrobora que existen presiones por parte de los partidos políticos para que se defiendan sus ideales en la prensa. Así pues, se dan unas relaciones muy estrechas entre prensa, ideología y política durante los años 30, especialmente, en la Segunda República, confirmando la idea de Cliff Zukin quien afirma que "es primariamente a través de los medios de comunicación cómo los ciudadanos conocen el proceso político"¹. Así, la prensa se convierte en un arma utilísima en unos años en que es el principal medio de comunicación, al no estar generalizada la radio y no existir aún la televisión.

Los años de la Segunda República presentan unas características singulares en la prensa del país. Por un lado, se frena el proceso de concentración del número de diarios iniciado en la década anterior. Al mismo tiempo, se produce una renovación en cuanto al estilo y a la tecnología, originando un crecimiento en su difusión. A pesar

¹ ZUKIN, C.: "Mass Communication and Public Opinion" en DADER GARCÍA, J. L., (ed.), *Opinion pública y periodismo: claves para una reflexión crítica*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1986, p. 25.

de estas peculiaridades, se pueden encontrar unas líneas de continuidad respecto al período anterior: se mantienen los grandes diarios y los factores que dificultan la existencia periodística, especialmente el control de gobierno y las dificultades financieras planteadas desde dos décadas antes.

En la década de los treinta, la prensa española no alcanza el volumen de ventas de los rotativos extranjeros y su situación económica, en general, es mala, produciéndose ventas de periódicos con relativa frecuencia, introduciéndose un cambio de propiedad y una nueva línea ideológica en algunas publicaciones.

Al establecerse como la principal fuente documental de este trabajo la prensa española, se va a estudiar una variada muestra, en la que están representadas las principales ideologías y tendencias políticas de la sociedad española de los años treinta. Se han incluido un buen número de publicaciones madrileñas, debido al peso que tiene la ciudad, por estar en ella la sede el Gobierno, así como las instituciones más emblemáticas. A continuación, se presenta la prensa diaria madrileña que integra la muestra agrupada según su ideología: prensa obrera, *CNT* y *El Socialista*; los periódicos liberales de izquierda, *El Liberal*, *El Sol*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad* y *Luz*, el centrista *Ahora*, y los conservadores, *ABC* y *El Debate*.

Igualmente, en la muestra se incluyen varios diarios representativos de distintas provincias españolas. El criterio de selección, es de nuevo, su importancia dentro de la región correspondiente, y su ámbito de distribución. Con la inclusión de estos diarios se trata de introducir los posibles enfoques o preocupaciones existentes en las distintas zonas, que aporten nuevos matices regionales respecto de las ideologías en prensa de alcance nacional. Se ha seleccionado Cataluña y Vascongadas, por el papel que desempeña la industria en su economía y Galicia, por el eminente carácter agrario de su actividad económica. Los rotativos estudiados son: el conservador independiente *La Vanguardia* de Barcelona, el liberal de izquierda, *El Liberal* de Bilbao y, por último, el liberal independiente, *La Voz de Galicia* de La Coruña.

Con estos diarios de provincias, se trata de aportar al análisis la visión de la prensa de regiones periféricas cuya realidad social y económica es diferente, y analizar cómo se refleja, por lo menos en parte de la prensa de provincias, la imagen de los Estados Unidos y más concretamente, la política del presidente Franklin D. Roosevelt durante el New Deal.

Asimismo, para alcanzar una visión aún más minuciosa en este estudio, se analizan también dos revistas muy representativas de la sociedad española de los años treinta. Estas publicaciones son: *La Revista Blanca*, anarquista y *Leviatán*, de ideología socialista.

Este estudio se basa en el análisis contrastado de las noticias de prensa sobre un período de la historia de Estados Unidos, pero ampliadas y rectificadas entre sí y con los estudios históricos sobre el tema. Por tanto, se va a hacer un trabajo de valoración de los textos y mensajes dentro de la prensa analizada. Se tiene en cuenta el emplazamiento de la noticia, sus titulares y la forma de presentación de la información, y su posible aumento, disminución u omisión, como modos de manipulación del público lector español.

2. EL ASOCIACIONISMO AGRARIO EN EL NEW DEAL

En 1933, el presidente demócrata estadounidense Franklin Delano Roosevelt promueve una nueva legislación en torno a dos grandes objetivos: la recuperación y la reforma del país. El Congreso, a propuesta de Roosevelt aprueba unas medidas legislativas pensadas para recuperar al país de los efectos de la Gran Depresión y al mismo tiempo introducir reformas, tratando de prevenir otra depresión y al mismo tiempo beneficiar a los sectores de la sociedad norteamericana más desfavorecidos. Esta legislación, conocida con el nombre de *New Deal*, produce un aumento sin precedentes del intervencionismo del gobierno en la economía, planificándola e incorporando el control social, abandonando los principios del *laissez faire*.

Dentro de este conjunto de medidas legislativas, se contempla la organización de los obreros, con la aprobación de la *National Industrial Recovery Act (NIRA)*, en su Sección 7ª. En ella se otorga a los trabajadores el derecho de negociar sus convenios colectivos a través de representantes que ellos mismos elijan, sin tener que sufrir intromisiones de los empresarios². Esta concesión la recoge la revista socialista española *Leviatán*:

“En la cláusula 7ª de la *NIRA* se especifica claramente el derecho de los obreros a formar parte de los sindicatos que mejor convengan a sus intereses... es decir, en organizaciones que no fueran la *company's union*, o sea los sindicatos patrocinados por los patronos, cuyos resultados y peculiar funcionamiento no satisfacen las demandas del proletariado”³.

La postura de la administración demócrata con respecto al sindicalismo obrero es considerada de forma muy distinta, dependiendo de la ideología de las publicaciones españolas analizadas. Los sectores de tendencia anarquista, denuncian el intervencionismo del Gobierno en los sindicatos y lo compara con el que hipotéticamente hubo en España durante la Dictadura de Primo de Rivera y fracasó:

“La sindicación forzosa, controlada por el Estado, ha de fracasar. Durante la Dictadura hubo aquí un proyecto que participaba de esa finalidad. El derecho de asociación voluntaria por parte de los trabajadores quedaba restringido. Ahora se pretende algo todavía peor. Se quiere evitar que las organizaciones sindicales dispongan de su propia vida. Infiltrar en ellas el más riguroso control policíaco. Extremar las medidas inquisitivas para evitar el ‘peligroso contacto de las ideologías’. El obrero asindicalado debe estarlo sólo para pedir lo que le indiquen y aceptar lo que le den... Es inútil, pues, que se disuelvan las organizaciones obreras, aquellas que tienen una finalidad marcadamente emancipadora; es inútil que se extremen las medidas represivas: la organización de los trabajadores, antiestatal y revolucionaria es, ha sido y será una realidad”⁴.

² EDWARDS, P.: *Las huelgas en los Estados Unidos, 1881-1974*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987, p. 162.

³ ESCUDER, José: “Ocaso de la democracia en los Estados Unidos”. *Leviatán* 14, (junio 1935), p. 28.

⁴ Germinal ESGEAS: “El problema social y las organizaciones obreras”. *La Revista Blanca* 305, (23 noviembre 1934), p. 937.

En realidad, en este artículo se aprovecha la información sobre los Estados Unidos para hacer una apología del asociacionismo de los trabajadores, destacando los problemas de aquéllos que no estén afiliados a organizaciones sindicales, animando a los trabajadores españoles, tanto obreros como campesinos, a integrarse en algún sindicato.

Las fuerzas centristas critican la postura favorable de la Administración Rooseveltiana hacia la sindicación de los trabajadores, por ver en ello un apoyo al movimiento obrero, y ataca la expansión que va a tener el sindicalismo en el *New Deal*, por no estar de acuerdo con él:

“No se llega a la sindicación obligatoria, como pedía y pide Tomás Green; pero se reconocen los sindicatos y asociaciones obreras plenamente. En realidad, si no se llega a la sindicación obligatoria se crea un régimen que obliga, por interés, a los obreros, a organizarse y sindicarse. Los obreros son libres de negociar con los patronos directamente o a través de sus representantes. Pero si entran en algún sindicato... tienen la Administración que los defiende”⁵.

En estas líneas, el diario *Ahora* denuncia al gobierno de Roosevelt por fomentar la organización de los trabajadores norteamericanos en torno a los sindicatos. Igualmente, se pueden interpretar sus comentarios como un velado ataque hacia la postura que adopta el gobierno de izquierda constituido en España durante el Bienio Reformista, y a su política de protección a los trabajadores y a su movimiento asociativo.

En los sectores españoles de izquierda se valora positivamente el impulso que el *New Deal* da a la sindicación obrera, observándose una evidente instrumentalización de la información en función de su ideología, al afirmar que: “el Gobierno Roosevelt es el único en el mundo que no solamente ha reconocido legalmente a los sindicatos obreros y dado a su funcionamiento entera libertad, sino que les ha concedido, como iguales o copartícipes independientes, un lugar en el engranaje de la *NIRA*”⁶. En otro artículo, se hace un repaso a los principales logros sindicales en los Estados Unidos, que cita como ejemplo al dirigirse a la derecha española que practica una política sindical reaccionaria: “dedicamos este artículo a los periódicos y agrupaciones políticas partidarios de limitar el derecho de asociación y que sostienen que la legislación social española es la más avanzada del mundo”⁷. Hay que señalar que estos dos artículos se publican en días consecutivos y que están relacionados entre sí. En el primero se da un apoyo abierto a la política sindical del *New Deal* y, en el segundo, se dirige a la derecha española, ensalzando el ejemplo de Norteamérica, en contraste con la situación existente en España, y en clara defensa de la sindicación de los obreros y campesinos españoles.

⁵ “El gran experimento norteamericano. El presidente Roosevelt y la NRA”, *Ahora*, Madrid, 28-10-1933, p. 13.

⁶ “¿Cómo juzga el ‘New Deal’ la federación sindical internacional. La situación económica interna depende en gran parte de la crisis externa”, *La Libertad*, Madrid, 27-11-1934, p. 10.

⁷ “El FSI y el New Deal. El derecho sindical, intangible, lo mismo que la readmisión en caso de huelga”, *La Libertad*, Madrid, 28-11-1934, p. 10.

No obstante, a pesar de la difícil situación que se vive en el agro americano, en la legislación laboral del *New Deal* se excluye sistemáticamente a los trabajadores del campo. La única ley que introduce algunas medidas laborales para el campesino norteamericano es la *Jones-Costigan Sugar Control Act*, aprobada el 9 de mayo de 1934. Esta medida declara al azúcar producto básico y establece un impuesto en el primer proceso de transformación de la remolacha azucarera y de la caña de azúcar. En esta medida legislativa se obliga a los productores a mantener unas condiciones mínimas con respecto a los jornales, y a eliminar el trabajo infantil. Se trata de un intento de mejorar el durísimo régimen de trabajo a que se ven sometidos los trabajadores de las plantaciones, siendo en su mayoría negros.

Gran parte de la responsabilidad de excluir a los trabajadores agrícolas de la legislación laboral del *New Deal* se debe a las presiones realizadas por las organizaciones agrarias reaccionarias que representan a los grandes propietarios, sobre todo a la *American Farm Bureau Federation (AFBF)*. Algunos autores mantienen que los artífices del *New Deal* tienen miedo a enfrentarse a los poderosos intereses políticos de los grandes terratenientes de los estados del Sur y de California, ya que necesitan su apoyo en el Congreso para poner en práctica la política agraria del *New Deal* y, cuando finalmente se contempla el tema de los campesinos y su pésima situación, se trata como un problema social y no como un problema laboral, que es lo que en realidad es⁸.

Milo Reno, presidente del sindicato campesino *Farmers' Holiday Association (FHA)* recuerda que:

“El granjero ha apoyado y pedido, para todos los trabajadores, unos jornales ‘americanos’ que no sólo les permitan disfrutar del confort y lujo que su trabajo produce, sino que les asegure que no se va a permitir a ningún otro grupo de la sociedad acumular vastas fortunas debido a los beneficios que se obtienen a partir de su trabajo... protestando por la explotación que se produce, tanto en la industria como en la agricultura, por parte de poderosas corporaciones que especulan con los productos agrarios, o la explotación de las personas a través de la sobrecapitalización y los salarios...”⁹

Por su parte, Anna Rochester mantiene que “en parte, la pobreza de los agricultores se va agravando por la extensión de los monopolios”. Daniel Guerin manifiesta que “a partir de 1933, el poder público se decidió a intervenir para restablecer el equilibrio entre la agricultura y la industria y, en cierta medida, proteger al *farmer* contra la voracidad de los monopolios”¹⁰.

⁸ Entre los autores que defienden estas ideas están BADGER, A. J. *The New Deal. The Depression Years, 1933-1940*. New York, Hill and Wang, 1995, p. 184. WATKINS, T. H. *The Great Depression. America in the 1930's*. Boston, Little Brown & Co., 1993, p. 290.

⁹ RENO, M. “What the Farmer Wants?” en *Challenge to the New Deal*, editado por BINGHAM, A. M. & RODMAN, S. New York, Falcon Press, 1934, p. 69.

¹⁰ ROCHESTER, A.: *Why Farmers Are Poor?* New York, International Publishers, 1940, p. 14. GUE-RIN, D. *Estados Unidos, 1880-1950. Movimiento Obrero y Campesino*. Buenos Aires, Ediciones Ceal, 1972, p. 131.

Sin embargo, debido al incremento del sindicalismo entre los obreros de la industria y a la proliferación del movimiento huelguístico en los núcleos urbanos, entre los trabajadores de las áreas rurales va calando ese movimiento asociativo, formándose sindicatos de jornaleros, ya que éstos representan un elevado porcentaje de la mano de obra campesina. La historiadora española Aurora Bosch apunta “que los primeros efectos de la legislación de Roosevelt sobre el movimiento sindical, *NIRA*, se hacen sentir en 1933 y sobre todo en 1934, cuando un movimiento huelguístico en el que participan 1.500.000 trabajadores... moviliza incluso a los trabajadores agrícolas temporeros...”¹¹. Así pues, a partir de 1933, se estimula el espíritu organizativo entre los campesinos, produciéndose una gran expansión de la afiliación de los trabajadores del campo a los sindicatos, y reforzando la conciencia de clase entre ellos.

Como consecuencia del incremento de la afiliación de los trabajadores del campo a las organizaciones agrarias, aumentan las movilizaciones de granjeros, desafiando a las decisiones judiciales y a los *sheriffs*. En resumen, se extiende por el agro americano una oleada de desacato hacia las leyes, que borra la imagen de estabilidad que solía imperar en la agricultura americana. En enero de 1933, Edward A. O’Neal, presidente de la *AFBF*, en vista del descontento que se registra en el mundo rural, advierte a un comité del Senado, que “a menos que se haga algo a favor del agricultor americano tendremos una revolución en el campo en menos de doce meses”¹².

Así, en el mes de mayo de 1933 se aprueba la *Agricultural Adjustment Act*¹³, la ley en la que se basa la reforma agraria del *New Deal*, y con la que se pretende mejorar las condiciones de vida de los agricultores. Sin embargo, algunos autores postulan que con la aplicación de los programas agrarios contenidos en la ley, se promueve el desarrollo de un tipo organizado de capitalismo que protege al sistema. Al mismo tiempo, se frenan las protestas de los campesinos, ya que al introducir mejoras en el mismo, resta a los radicales el apoyo que tenían en el agro americano. Es cierto que esta política agraria defiende los intereses de un grupo de agricultores, el de los medianos propietarios y grandes terratenientes, dejando más relegados los intereses de los pequeños agricultores, aparceros, arrendatarios y jornaleros¹⁴.

Finalmente, a pesar de las iniciativas agrarias desarrolladas por el gobierno, en el verano de 1933, los trabajadores del campo van a protagonizar las primeras movi-

¹¹ BOSCH, A.: “Entre México y la Unión Soviética. La visión estadounidense sobre los conflictos sociales en la Segunda República, 1931-1936”. *Historia Contemporánea* 15, (1996), p. 331.

¹² FRANKLIN, J.: *Remaking America*. Boston, Houghton Mifflin, Co., 1942, p. 72. Citado en SCHLESINGER, A. M. Jr. *The Age of Roosevelt. The Coming of the New Deal*. New York, The American Heritage Library, 1988, p. 27.

¹³ “Roosevelt firma la ley de inflación”, *ABC*, Madrid, 13-5-1933, p. 31. “Las leyes de inflación y de auxilio a la agricultura han entrado en vigor”, *El Sol*, Madrid, 13-5-1933, p. 7. “La ayuda a los campesinos norteamericanos”, *La Vanguardia*, Barcelona, 14-5-1933, p. 26.

¹⁴ Para tener una visión más completa sobre la política agraria del *New Deal* del presidente Franklin D. Roosevelt, véase SAGREDO SANTOS, A. *Franklin D. Roosevelt y la problemática agraria: su eco en la prensa española, 1932-1936*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2005.

lizaciones, lideradas por una de las principales organizaciones campesinas, la *FHA*, para protestar contra la forma en que se aplican las medidas agrarias aprobadas, porque no logran elevar el nivel de vida de los más desfavorecidos. Estas protestas van a incrementarse en 1934.

En 1935, se produce un acercamiento de Roosevelt hacia las causas obrera y campesina cuando, en el mes de mayo de ese año, el Tribunal Supremo, con el respaldo de los empresarios, anula algunas leyes del *New Deal*, entre ellas la *NIRA*. Los patronos dejan de apoyar al Presidente y a su política, debido, principalmente, a que consideran que la oleada de huelgas que se registró en 1934 fue tolerada por el gobierno. Roosevelt, al verse privado de ese vital apoyo, pasa a considerar al movimiento obrero y campesino como las piezas claves para seguir adelante con su programa reformador. Este cambio va a determinar una nueva alineación de las fuerzas dentro del *New Deal*, en la que salen fortalecidos todos los trabajadores. La prensa obrera española, informa sobre la alianza entre Roosevelt y los trabajadores, y la pone de ejemplo para España, donde se registra una confrontación civil por no haberse logrado un pacto entre el gobierno y los trabajadores:

“A España le interesa, en estos momentos, en que aquí se lucha por la libertad de las democracias mundiales y de los intereses de todo el proletariado, que (en) los Estados Unidos se hallen gobernados por personas que, como Roosevelt, tengan más simpatía por las democracias y por los obreros del mundo, que por los intereses capitalistas que defienden de una manera descarada los fascismos de todas partes”¹⁵.

3. PRINCIPALES ORGANIZACIONES AGRARIAS DEL NEW DEAL

La mayoría de los sindicatos y organizaciones agrarias norteamericanas aparecen de una forma espontánea, y tienen una localización muy concreta. Primero surgen en una zona y luego se extienden por algunos estados limítrofes. Además, suelen concentrarse en la defensa de unos trabajadores cuya actividad se centra en un determinado cultivo. Hasta los años treinta, el sindicalismo entre los trabajadores del campo había estado limitado solamente a las áreas donde existían grandes explotaciones agrarias especializadas en uno o dos productos y, en las que se contrataban a los trabajadores en grupos. Sin embargo, en el *New Deal* se produce una gran proliferación de sindicatos y organizaciones agrarias, con el beneplácito de la Administración, como mantiene Richard S. Kirkendall: el “Gobierno Federal tiene entre sus objetivos, regular la producción agraria y las organizaciones agrarias que crecen en su número de miembros y en importancia”¹⁶. Naturalmente, los terratenientes, quienes dependen cada vez más de la mano de obra asalariada, temen la gran expansión que se registra en la sindicación de los trabajadores del agro estadounidense.

¹⁵ ARIEL: “Elecciones en los Estados Unidos”, *CNT*, Madrid, 4-11-1936, p. 4.

¹⁶ KIRKENDALL, R. S.: “The New Deal and Agriculture” en BRAEMAN, J. *et al.* (eds.), *The New Deal*, Columbus, Ohio State University Press, 1975, p. 83.

Este renacimiento entre los trabajadores del campo del asociacionismo como un movimiento social a nivel nacional, tiene unas manifestaciones distintas en las diferentes zonas del país. En algunas ocasiones, los sindicatos locales surgen de una huelga espontánea, cuando los líderes locales, son personas más experimentadas en temas sindicales que la mayoría de los huelguistas, como ocurre con el *Onion Workers Union*, del condado de Hardin en Ohio. En otros casos, se desarrollan sindicatos entre trabajadores que no estaban organizados para programar movilizaciones con objetivos concretos. La iniciativa suele recaer en líderes que han participado activamente en otras organizaciones obreras o partidos políticos, como la *Southern Tenant Farmers' Union (STFU)*, en Arkansas. En otras ocasiones, sindicatos que han permanecido inactivos a finales de los años veinte, reviven a mediados de los treinta con nuevos líderes, como ocurre con los obreros que proceden de Méjico, que en muchas ocasiones pasan a estar bajo el dominio de sus consulados. Éste es el caso de la *Confederación de Uniones Obreras Mejicanas (CUOM)*, en el sur de California. Igualmente, varias organizaciones agrarias asociadas a la *American Federation of Labor (AFL)*, renacen durante este período.

En general, se puede afirmar que en el campo estadounidense se establecen numerosas organizaciones y sindicatos agrarios en los años treinta, aunque algunos van a tener una escasa incidencia. A continuación se presentan los más representativos del *New Deal*¹⁷:

3.1. LA AMERICAN FARM BUREAU FEDERATION

Una de las mayores organizaciones agrarias de los años treinta y la que influye más decisivamente en la política agraria del *New Deal* es la *American Farm Bureau Federation (AFBF)*. Se establece en Binghamton, condado de Broome, en el estado de Nueva York en 1911. En 1915 ya comienzan a surgir federaciones estatales, y en 1919 y 1920 se fusionan, constituyéndose la *AFBF*. Esta asociación, al contrario de lo que había ocurrido con otras organizaciones de agricultores anteriores, florece durante los años de prosperidad económica. El número más reducido de afiliados se registra al iniciarse el *New Deal*. En 1929, tiene 301.932 afiliados, y en 1933, está en su punto más bajo con 163.246. Sin embargo en 1936 pasa a tener 356.563 miembros¹⁸.

A pesar de que la *AFBF* es una organización de agricultores, se la ha acusado de no representar a todos los trabajadores del campo, sino de defender sólo a los grandes terratenientes, quienes practican una agricultura comercial y que son conocidos como *big farmers*, cuyo principal objetivo es la comercialización de sus productos agrarios. Al mismo tiempo, tratan de intervenir en la política de precios, adoptando

¹⁷ Especialmente valioso para este tema es el libro de DYSON, L. K. *Farmer's Organizations*. New York, Greenwood Press, 1986.

¹⁸ KILE, O. M.: *The Farm Bureau Through Three Decades*. Baltimore, The Waverly Press, 1948, pp. 47-57. CAMPBELL, C. M. *The Farm Bureau and the New Deal. A Study of the Making of National Farm Policy, 1933-1940*. Urbana, University of Illinois Press, 1962, p. 41.

el eslogan: *parity prices*, con toda la carga semántica e ideológica que representa esta apelación propagandística a la equidad democrática. Por su parte, el historiador Theodore Saloutos considera que sus líderes abordan el problema de la comercialización buscando el mayor reconocimiento de la asociación, para incrementar el número de afiliados¹⁹.

La *AFBF* se extiende por el medio-oeste y el sur, siendo una coalición de terratenientes de la zona del cultivo de maíz y de grandes propietarios de plantaciones de algodón. Richard S. Kirkendall mantiene que la *AFBF* “no se esfuerza para poder organizar a todos los que viven en el campo. Está interesada sólo en el *rural businessman*, quien produce y vende una gran cosecha”²⁰. Se considera que sólo los propietarios más prósperos se afiliaron a la *AFBF*, ya que su cuota asciende a diez dólares en 1934, siendo muy elevada para los momentos de crisis que se viven. Otro dato que corrobora esta argumentación es que al inicio del *New Deal*, más de la mitad de los miembros viven en el medio-oeste, una de las zonas con las tierras más fértiles del país, y que sus dirigentes son dos grandes terratenientes. Edward A. O’Neal representa al sur y sus cultivos de algodón, y Earl C. Smith simboliza el maíz, que predomina en el medio-oeste norteamericano.

Sin embargo, la *AFBF* responde a las críticas que le hacen asegurando que no sólo defiende a los productores de maíz y algodón, sino que representa los intereses de todos los productores de cultivos agrarios básicos, y que tiene una visión de la agricultura a nivel nacional, debido principalmente a su estructura federal. Éste es uno de los motivos por el cual el Departamento de Agricultura la elige, entre todas las organizaciones campesinas existentes, para intervenir en el diseño de la política agraria en los momentos iniciales del *New Deal*. Debido a esta estrecha colaboración con el gobierno, la *AFBF* entra en conflicto con los sectores capitalistas de la agricultura, especialmente con los transformadores de los productos agrarios, quienes no aceptan el impuesto de transformación que se introduce en la *Agricultural Adjustment Act*, ley agraria de 1933 y que hará que acudan a los tribunales como recoge la prensa española²¹.

El papel desempeñado por la *AFBF* en la política agraria del *New Deal* es importante por dos razones: por una parte, facilita la unión entre el sur y el medio-oeste y ayuda a que se materialice un acuerdo entre las organizaciones campesinas más representativas y la Administración y; por otra parte, concede al Departamento de Agricultura un valioso apoyo político, consiguiendo que los terratenientes, miembros de la asociación, ejerzan su gran influencia para presionar al Congreso y hacer que éste apoye la política agraria de Roosevelt. Christiana M. Campbell considera

¹⁹ SALOUTOS, T.: *The American Farmer & the New Deal*. Arres, Iowa State University Press, 1982, p. 19.

²⁰ KIRKENDALL, R. S.: “The New Deal and Agriculture” en BRAEMAN, J. *et al.* (eds.), *The New Deal*, Columbus, Ohio State University Press, 1975, p. 84.

²¹ “Un tribunal de distrito ha concedido una orden temporal a 16 compañías que se dedican a vender cereales, por la que se prohíbe al gobierno la recaudación del impuesto de procedimientos industriales establecido por el acta de reajuste agrario”. En: “La tributación harinera”, *La Vanguardia*, Barcelona, 12-7-1935, p. 29.

que este apoyo a las propuestas agrarias del Presidente constituye “una forma particular de ‘rebelión agraria’ de la *AFBF*, y como la mayor parte de las rebeliones de agricultores, y como el propio *New Deal*, en sus orígenes, son conservadores, para preservar la estructura social del agro norteamericano... (aunque) los hombres de O’Neal son considerados unos ‘liberales agrarios’ en los albores del *New Deal*”²².

La figura clave de todo este proceso de colaboración entre el *New Deal* y la *AFBF* es su presidente, Edward A. O’Neal, al que Milburn L. Wilson, ideólogo de la política agraria de Roosevelt, define como un “mediador”, que es capaz de unir el sur y el medio-oeste, y aunque no busca un cambio de la estructura social en el campo, tiene un interés “paternalista” en mejorar las condiciones de todos los agricultores, los de arriba y los de abajo. Así pues, aprueba el establecimiento de la ley agraria de 1933 y colabora con el Departamento de Agricultura en su puesta en práctica, llegando incluso a formar parte del consejo asesor del órgano que concede las ayudas a los agricultores. Igualmente, desempeña un papel fundamental su vicepresidente, Earl C. Smith, a quien se considera como el verdadero cerebro de la organización, aunque no tiene tanta influencia en los primeros momentos del *New Deal*, ya que llega a la vicepresidencia en 1936²³.

La *AFBF* tiene un indiscutible protagonismo, y define parte de la política agraria del *New Deal*. El historiador James M. Burns mantiene que el presidente Roosevelt está sometido a grandes presiones por las diversas fuerzas sociales sin conseguir ponerlas a su servicio y mantener al Gobierno por encima de ellas, llegando a influir en sus decisiones políticas. La *AFBF* va a ser una de las organizaciones que interviene directamente en la definición de las reformas agrarias del *New Deal*²⁴.

La estrecha colaboración entre la *AFBF* y el Departamento de Agricultura toca a su fin cuando éste último se inclina hacia la izquierda y planifica una política agraria a largo plazo, mientras que la *AFBF* va hacia la derecha y continúa incrementando su número de afiliados, con lo que se convierte en una poderosa fuerza agraria, llegando a provocar la desconfianza de la Administración, como se refleja en las palabras de Rexford G. Tugwell, Subsecretario de Agricultura: “nuestros aliados llegan a ser más poderosos que nosotros mismos”²⁵. Por su parte el historiador Richard S. Kirkendall reconoce que “la *AFBF* llega a ser un gran obstáculo en el camino de los *New Dealers*, quienes esperan poder satisfacer los intereses de la mayoría de los agricultores y no sólo de los que comercializan sus productos, quienes cuentan con un fuerte respaldo en el Congreso”²⁶. Como consecuencia, en el

²² CAMPBELL, C. M.: *The Farm Bureau and the New Deal. A Study of the Making of National Farm Policy, 1933-1940*. Urbana, University of Illinois Press, 1962, pp. 29 y 194.

²³ Carta de Henry A. WALLACE a Franklin D. ROOSEVELT, 17 septiembre 1935. Official File, Farm Matters, Folder 227, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.

²⁴ Traducción de la autora. Texto original: “Indeed, Roosevelt to a surprising degree was captive to the political forces around him rather than their shaper”. BURNS, J. M. *Roosevelt: The Lion and the Fox*. New York, Harcourt Brace & Co., 1984, p. 403.

²⁵ Citado en SCHLESINGER, A. M. Jr. *The Age of Roosevelt. The Politics of Upheaval*. Boston: Houghton Mifflin Co., 1960, p. 391.

²⁶ KIRKENDALL, R. S.: “The New Deal and Agriculture” en BRAEMAN, J. et al. (eds.), *The New Deal*, Columbus, Ohio State University Press, 1975, p. 104.

segundo mandato de Roosevelt se registra un progresivo distanciamiento entre la *AFBF* y el Gobierno de Roosevelt.

La prensa española coetánea socialista se hace eco de las actividades realizadas por la *AFBF*. En ella se denuncia que la federación agraria de Iowa se abstiene de participar en una huelga convocada en ese estado, siguiendo el lema de la organización de colaborar con el ejecutivo y no participar en las movilizaciones campesinas: “el Iowa Farm Bureau Federation, con un millón de socios, no participa en la huelga, y ha declarado que es un error hacerla”²⁷. En este artículo se critica el papel de las organizaciones agrarias que, en determinadas ocasiones, y siempre anteponiendo los intereses del sindicato ante los de los trabajadores, frenan las movilizaciones campesinas. Asimismo, revela la existencia de prácticas similares entre las asociaciones agrarias españolas, a las que critica con vehemencia, ya que en los sectores socialistas se da un apoyo abierto a las movilizaciones en la agricultura, considerándolas uno de los métodos más eficaces para conseguir mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo.

3.2. LA FARMERS' HOLIDAY ASSOCIATION²⁸

En el medio-oeste se crea la *Farmers' Holiday Association (FHA)*. El centro de este sindicato campesino se encuentra en el noroeste de Iowa, en una zona donde las tierras son extremadamente fértiles, y donde se vive una situación crítica en los años treinta, a causa de las malas cosechas y de la fuerte caída de precios de los productos agrarios. La *FHA* se extiende por Iowa, Minnesota, Dakota del Sur, Wisconsin, Michigan y otros estados del medio-oeste. Su presidente es Milo Reno, el que fue líder de los campesinos radicales de la *Iowa Farmers' Union*.

Este sindicato campesino está en contra de la política agraria promovida por Roosevelt²⁹. Su presidente, Milo Reno, refleja esa oposición con estas palabras: “nosotros no hacemos caso a Mr. Wallace y tampoco haremos caso al que ocupa la Casa Blanca si él se olvida de nosotros”³⁰. Así se expresa la prensa española liberal: “Milo Reno... transmitió órdenes a sus representantes en veintinueve estados para que se declare una guerra abierta contra Mr. Wallace, (y añadió), si el Presidente incumple las promesas que nos hizo, no nos queda más recurso que pelear”³¹. Este enfrentamiento entre la *FHA* y el Gobierno demócrata es recogido en la prensa de

²⁷ “En el paraíso capitalista. La lucha entre Roosevelt y los labradores”, *El Socialista*, Madrid, 4-11-1933, p. 6.

²⁸ Este sindicato agrario, a veces es citado como la *National Farmers' Holiday Association*, sobre todo en la prensa. En este estudio se va a utilizar la denominación de *Farmers' Holiday Association*, nombre con el que generalmente aparece en la bibliografía e historiografía posterior.

²⁹ Carta de Lynn J. FRAZIER a Marvin H. McINTYRE presentando un informe de la *Farmers' Holiday Association* de Watonwan County, Minnesota dirigido a Franklin D. ROOSEVELT, 17 junio 1933. Official File, Farm Matters, Folder 227, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.

³⁰ Citado en SCHLESINGER, A. M. Jr. *The Age of Roosevelt. The Coming of the New Deal*. New York, The American Heritage Library, 1988, p. 65.

³¹ “... Los agricultores del Middle West contra el Gobierno”, *El Sol*, Madrid, 7-11-1933, p. 1.

izquierda en la que se subraya el peligro político que este hecho puede conllevar: “ha dicho el presidente de la Asociación Nacional de Granjeros... que los granjeros, sus electores, le abandonarían”³². Así, los sectores izquierdistas de la sociedad española aprovechan esta noticia para hacer una instrumentalización de la misma según su ideología, recordando al gobierno español que puede perder el apoyo de los labradores si no introduce mejoras en el campo que respondan a sus expectativas.

La *FHA* es uno de los sindicatos agrarios más activos durante el *New Deal*, protagonizando grandes movilizaciones y huelgas de los trabajadores del agro norteamericano. El Secretario de Agricultura, Henry A. Wallace, manifiesta que en la *FHA* hay muchos miembros violentos, una apreciación confirmada por el historiador Richard S. Kirkendall, quien juzga que este sindicato participa en “el levantamiento agrario más agresivo del siglo XX”³³. En 1932 y 1933, la *FHA* pasa a la acción directa, influenciada por los métodos utilizados en los sindicatos industriales modernos. Así pues, promueve numerosas manifestaciones y huelgas, y fomenta acciones para aplazar el pago de los impuestos para detener los embargos a los agricultores. Uno de los hechos más conocidos es el que se produce en el mes de abril de 1933, en la ciudad de Le Mars, al noroeste de Iowa, donde el juez Charles C. Bradley es agredido cuando presidía el juicio sobre el embargo de una hipoteca agraria, que ponía en tela de juicio la constitucionalidad de la ley sobre moratoria de hipotecas que se había aprobado recientemente. De este desafío a la autoridad judicial se hace eco el diario español liberal independiente *La Voz de Galicia* en portada, al existir en la región gallega el mismo problema de pérdida de tierras por el impago de las hipotecas. Los mayores desórdenes se producen en el noroeste de Iowa, donde se declara la ley marcial en varias áreas, aunque los altercados se extienden por varios estados.

“Los prestamistas reclamantes hubieron de huir todos, temiendo ser agredidos. Contra los bienes de muchos de ellos se cometieron violencias y destrucciones. Fue preciso declarar el Estado de Guerra y envíar numerosos elementos de la guardia nacional para vencer a los rebeldes... En realidad no se ha podido concertar la paz sino pactando las autoridades con la *National Farmers Holiday Association*... Y esa es la lección que España debiera aprender de la guerra civil que ha conturbado y tiene en agitación todavía el rico y feraz estado de Iowa...”³⁴

Así, vemos, como los sectores liberales españoles coetáneos dan un apoyo abierto a la *Farmers' Holiday Association* y el papel mediador que ha desempeñado en el movimiento campesino de Iowa. Al mismo tiempo, utilizan la noticia para advertir a las autoridades del peligro de una sublevación campesina en España, exhortándoles

³² “Los granjeros yanquis contra el gobierno”, *La Libertad*, Madrid, 3-11-1933, p. 12.

³³ Carta de Henry A. WALLACE a Mr. MCINTYRE, 15 Mayo 1933. Official File, Labor, Folder 407 B, Box 8, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York. KIRKENDALL, R. S. “The New Deal and Agriculture” en BRAEMAN, J. et al. (eds.), *The New Deal*, Columbus, Ohio State University Press, 1975, p. 86.

³⁴ Dionisio PÉREZ: “... La lección de la guerra agraria de Iowa”, *La Voz de Galicia*, La Coruña, 23-6-1933, p. 1.

a que aprendan la lección sobre la rebelión campesina del estado de Iowa, para que no se llegue en España a la “guerra agraria” padecida en Estados Unidos.

El 22 de agosto de 1933, la *FHA* convoca una manifestación de agricultores en Missouri Valley, para protestar contra la política agraria del New Deal. Esta movilización es recogida ampliamente en la prensa estadounidense³⁵. En otoño, la *FHA*, para elevar los precios de los productos agrarios, promueve una huelga que consiste en dejar desabastecido el mercado hasta alcanzar el coste de producción, informando sobre esta forma de reivindicación la prensa conservadora española: “el sábado próximo declaran una huelga curiosa cerca de 30.000 agricultores, negándose a vender los productos de sus fincas si no es cuando menos, a igual precio que el de coste de producción”. Los diarios obreros también se hacen eco de esta protesta: “el presidente de la Farmers’ Holiday Association, señor Milo Reno, se opone a que se empleen piquetes como medida de coacción, y aconseja que los agricultores se queden en su casa, sin comprar ni vender nada”³⁶.

En ambas noticias se analiza el mismo hecho, pero mientras en los diarios conservadores se muestra su total desacuerdo con la iniciativa, a la que se tacha irónicamente en un titular de “huelga rebelde”, en la prensa obrera se apoya la medida, destacando que no se realizan acciones violentas durante la misma, y se informa sobre su inminente finalización. Hay que señalar que en el periódico conservador se anuncia la movilización campesina con una semana de antelación, en un intento de informar sobre la evolución del tema. Sin embargo, en el diario obrero se publica una reseña sobre la misma cuando está a punto de concluir, con lo que trata de restar importancia a la noticia.

En la prensa obrera española se señala que el talón de Aquiles de la huelga es la baja afiliación de la *FHA* y la desunión entre los principales sindicatos agrarios: “el punto débil de la huelga es que hay muchos agricultores que no son socios del Farmers’ Holiday Association y no siguen sus instrucciones...”³⁷. El órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español hace una instrumentalización de la noticia de acuerdo con su ideología para animar a los agricultores españoles a afiliarse a algún sindicato, denunciando al mismo tiempo la falta de unión en las asociaciones del campo, y advirtiendo que solamente unidos alcanzarán sus objetivos.

Las iniciativas de la *FHA* tienen un gran seguimiento en el agro norteamericano. Este hecho se recoge en la prensa de izquierda y obrera española, donde se hace hincapié en que su área de influencia se extiende a veinticuatro estados y que llegan a unirse a sus movilizaciones más de dos millones de trabajadores. Por su parte, en los sectores conservadores españoles se considera que estas cifras son exageradas³⁸.

³⁵ Véase a título de ejemplo, “Thousands Here for Farmers Picnic”, *The Daily Times News*, Missouri Valley, Iowa, 22-8-1933, p. 1.

³⁶ “Huelga rebelde de agricultores”, *ABC*, Madrid, 21-10-1933, p. 40. “La huelga de agricultores norteamericanos toca a su fin”, *El Socialista*, Madrid, 21-11-1933, p. 6.

³⁷ “En el paraíso capitalista. La lucha entre Roosevelt y los labradores”, *El Socialista*, Madrid, 4-11-1933, p. 6.

³⁸ “La situación económica en Norteamérica... Huelga de granjeros”, *La Libertad*, Madrid, 6-5-1933, p. 4. “La reconstrucción de los Estados Unidos. Declaran una huelga de protesta los agricultores de veinticuatro estados”, *El Socialista*, Madrid, 24-10-1933, p. 6. “La política financiera de Roosevelt... La protesta de los agricultores norteamericanos”, *La Vanguardia*, Barcelona, 24-10-1933, p. 26.

Las acciones de la *Farmers' Holiday Association* tienen una amplia repercusión en toda la prensa española. En los sectores obreros y de izquierda, se evidencia un apoyo abierto hacia las actividades del sindicato. Se publican reiteradamente sus convocatorias de huelga, se hace un seguimiento continuado de las mismas y se destaca la labor de su presidente Milo Reno³⁹. En cambio, en los centristas no se hace mención de este sindicato, y en los conservadores, que no ven con buenos ojos su gran implantación en el medio-oeste americano, se resta importancia a sus movilizaciones⁴⁰. En ocasiones se oculta deliberadamente el nombre del sindicato, como hace *El Debate*: “los campesinos pertenecen a una asociación campesina de protección, que impidió varias subastas de juicios judiciales durante los años más intensos de la depresión...”⁴¹

3.3. LA CANNERY AND AGRICULTURAL WORKERS' INDUSTRIAL UNION

En el mes de julio de 1931, se crea en California la *Cannery and Agricultural Workers' Industrial Union (CAWIU)*, de ideología comunista. Esta organización tiene una breve existencia, ya que se disuelve en 1935, pero lidera la mayoría de las huelgas que se producen en el estado de California durante esos cuatro años. La *CAWIU* prepara una campaña de movilizaciones de ambiciosas proporciones para 1933, en la que predominan el factor de la novedad y la sorpresa. En la primavera de ese año se producen desórdenes en la mayor parte de los cultivos de California. Comienzan con la cosecha de los guisantes de primavera del Valle de Santa Clara. Continúa durante el verano con los cultivos de remolacha azucarera, albaricoque, pera, melocotón, lechuga, viñedo, y culmina con la cosecha de algodón en el Valle de San Joaquín.

En el mes de Septiembre de 1933, son evidentes los preparativos de una gran huelga en los algodonaes del Valle de San Joaquín. La *CAWIU* plantea en su cuartel general en Tulare toda la movilización. Uno de los líderes más activos es Pat Chambers. El paro comienza en los condados de Kern, King y Tulare, donde se halla situada más de la mitad de la cosecha de algodón de todo el estado de California, y que emplea entre 10.000 y 12.000 recolectores durante más de tres semanas. En esta huelga, los propietarios de las plantaciones son apoyados por las autoridades y policía locales para controlar a los huelguistas. Se expulsa de las plantaciones a aquellos que se niegan a trabajar, resultando un gran número de personas evacuadas y concentradas en campos de desplazados en Corcoran, McFar-

³⁹ “En el paraíso capitalista. La lucha entre Roosevelt y los labradores”, *El Socialista*, Madrid, 4-11-1933, p. 6. “La Asociación Nacional de Granjeros declarará la huelga el día 13”, *El Sol*, Madrid, 6-5-1933, p. 7. “... El presidente de la Asociación de granjeros dice que el paro voluntario continuará aunque sea necesario recurrir a la violencia”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 7-11-1933, p. 3. “... Continúa, agravada, la huelga de los agricultores”, *Luz*, Madrid, 7-11-1933, p. 4.

⁴⁰ “Se aplaza la huelga de agricultores yanquis”, *El Debate*, Madrid, 14-5-1933, p. 1. “Es posible que cese la huelga de agricultores”, *ABC*, Madrid, 1-11-1933, p. 34.

⁴¹ “No podrá haber títulos del Estado sin impuestos en Norteamérica. Un motín de campesinos en el Estado de Missouri. Impiden por la fuerza una subasta judicial”, *El Debate*, Madrid, 17-8-1935, p. 1.

land, Porteville, Tulare y Wasco, siendo todos ellos centros base de la guerrilla campesina⁴².

De este paro se desprenden unas consecuencias inmediatas por ambos lados. Los trabajadores de las plantaciones se encuentran con la existencia de listas negras, con los nombres de jornaleros a los que se les considera agitadores y se les veta la contratación en la zona. Al mismo tiempo, hay algunos propietarios que, debido a su actitud violenta hacia los huelguistas, tienen dificultades para reclutar recolectores para sus plantaciones.

Esta gran huelga se ve reflejada en la prensa española. El periódico obrero, *El Socialista*, comenta los desórdenes de los cultivos de algodón y denuncia a las agencias de prensa por ejercer un criterio selectivo a la hora de difundir la información:

“Hoy nos trae el cable la noticia de sucesos sangrientos en los algodones de California. La sobriedad que se imponen en estos despachos las Agencias sólo deja percibir al lector que la violencia ha surgido en torno al plan de ‘reconstrucción’ industrial, y sintetizado en las iniciales: N.R.A.; pero mantiene el origen en (una) penumbra demasiado discreta”⁴³.

En los rotativos de izquierda se informa de manera concisa que “en California no se ha recogido todavía la cosecha del algodón, por un valor de 50.000.000 de dólares”⁴⁴, y se destaca la violencia que se emplea para reprimir la huelga: “han resultado cuatro huelguistas muertos y varios heridos en un choque registrado entre patronos (propietarios de algodones) y los obreros algodoneseros que están en huelga en el corazón del distrito agrícola de California”⁴⁵.

En la prensa conservadora coetánea se observa un silencio interesado y significativo sobre los sangrientos incidentes que protagoniza la *CAWIU* en las plantaciones de algodón de California, así como sobre las huelgas que en 1933 movilizaron a la mayoría de los trabajadores de los más importantes cultivos de California. Está claro que una excesiva publicidad podía inflamar los ánimos ya candentes en el campo español. En esos momentos, el gobierno de la Segunda República se encontraba poniendo en práctica, aunque sólo parcialmente, debido a la gran oposición de las fuerzas conservadoras, una reforma agraria aprobada en septiembre de 1932 por unas Cortes mayoritariamente de izquierda. En esta ley agraria se contemplaban importantes reformas, cuyo principal objetivo era mejorar las condiciones de vida del trabajador del campo español.

Sin embargo, el sindicato campesino *CAWIU*, después de la huelga del algodón, a finales de 1933, en la que consiguen una subida de los jornales pagados por los

⁴² Especialmente valioso para el tema de huelgas es GOLDBLOOM, M. *et al. Strikes under the New Deal*. New York, League for Industrial Democracy, 1935.

⁴³ “El empirismo de la NRA”, *El Socialista*, Madrid, 12-10-1933, p. 8.

⁴⁴ “Doscientos cincuenta mil parados en Washington”, *El Liberal*, Bilbao, 13-10-1933, p. 5. “El número de obreros sin trabajo en Norteamérica”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 13-10-1933, p. 3. En ambos casos se facilita la misma noticia que procede de agencia.

⁴⁵ “En un choque entre patronos y obreros resultan cuatro de éstos muertos”, *El Sol*, Madrid, 12-10-1933, p. 8.

dueños de las plantaciones, que tiene una larga duración y produce un gran desgaste, comienza a mostrar síntomas de declive. Como consecuencia, en 1934, ya se registra un descenso en el número y en la fuerza de sus movilizaciones. Convoca diez huelgas, pero todas ellas de poca importancia y de corta duración.

Igualmente, los propietarios de las explotaciones agrarias de California tienen mucho que ver con el declive del sindicato comunista, ya que, para contrarrestar el apoyo que tiene esa organización entre los trabajadores del campo de California, se avienen a incrementar los jornales, al comprobar que la demanda de mejoras salariales es una reivindicación constante en todas las huelgas. Paralelamente, los terratenientes se organizan creando la *Associated Farmers of California*, que lanza una campaña muy agresiva contra la sindicación de los obreros del campo y especialmente contra el sindicato comunista campesino *CAWIU*, logrando, finalmente, que se arresten a diecisiete de sus líderes, a quienes se acusa de “sindicalismo criminal”. Algunos, entre los que se encuentran Pat Chambers y Caroline Decker, son sentenciados en 1935 a varios años de cárcel. Se puede afirmar que este sindicato campesino fue víctima de la brutal represión de los terratenientes de California. Sin embargo, el fin formal de la *CAWIU* se produce el 17 de marzo de 1935, como consecuencia de un cambio en la línea del partido comunista norteamericano.

3.4. LA SOUTHERN TENANT FARMERS' UNION

La formación de un sindicato de trabajadores del campo en el sur de Estados Unidos encuentra grandes obstáculos, debido, principalmente, a que la mayoría de los que trabajan en la agricultura, en esa zona, lo hacen en un sistema de aparcería, o como arrendatarios. Además, una gran parte de estos trabajadores son de raza negra, siendo sus condiciones de vida realmente miserables, y aunando así a las dificultades intrínsecas de la organización campesina, el factor racial⁴⁶. Asimismo, se registra una gran oposición por parte de los propietarios de las plantaciones, y fuertes presiones sobre el poder ejecutivo y legislativo para que las medidas que se ponen en práctica protejan sus intereses, pasando a un segundo término las necesidades de aquellos que verdaderamente trabajan la tierra. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, los socialistas H. L. Mitchell y Clay East fundan en el mes de julio de 1934 en Tyrona, condado de Poinsett, Arkansas, la *Southern Tenant Farmers' Union (STFU)*⁴⁷.

⁴⁶ El historiador CONKIN, P. K. *The New Deal*. Wheeling, Harlan Davidson, Inc., 1992, p. 40. denuncia esta situación. Texto original: “The exploited rural poor had no voice in the crusade by farm organizations... in the twenties... They would also gain very little from New Deal agricultural programs, which came in response to the now desperate but still effective demands of formerly prosperous farmers”. HARRIS, W. H. “Los trabajadores negros durante la depresión y la guerra” en POZZI, P. A. et al. (comp.), *De Washington a Reagan: trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Cántar Editores, 1990, pp. 297-324.

⁴⁷ Para conocer la historia del *STFU* al comienzo de los años treinta, véase AUERBACH, J. S. “Southern Tenant Farmers: Socialist Critics of the New Deal”. *Labor History* VII (Winter 1966), pp. 3-18. GRUBBS, D. H. “Garner Jackson, That ‘Cocialist’ Tenant Farmers Union, and the New Deal”. *Agricultural History*

Norman Thomas, líder del partido socialista norteamericano, apoya la creación de la *STFU*, temiendo que los comunistas pudieran ganarse al proletariado campesino del sur para su causa. Así, Mitchell y East organizan el sindicato de renteros y aparceros para tratar de abolir un sistema de arrendamiento injusto, y tratan de integrar en el mismo a los trabajadores del campo de raza negra. Clay East es su primer presidente y H. L. Mitchell, su secretario y la figura clave bajo cuyo liderazgo la *STFU* comienza a progresar. Su órgano oficial es el *Sharecropper's Voice*.

A esta organización se afilian gran número de trabajadores de las plantaciones de algodón, por lo que la *STFU* concentra sus esfuerzos en denunciar las injusticias del programa agrario del *New Deal* respecto de los aparceros y arrendatarios. Está en total desacuerdo con este programa gubernamental, ya que considera que la disminución de la extensión cultivada fomentada por la administración aboca al desempleo a los aparceros y provoca su desplazamiento. Asimismo, denuncia que las subvenciones que contempla la ley agraria no llegan al aparcerero, porque el pago de las mismas se realiza al propietario de la tierra, quien, en muchas ocasiones, se queda con la totalidad de esa ayuda del Gobierno y no la comparte con el que trabaja la tierra, como refleja la prensa obrera española⁴⁸. Simultáneamente, se produce un incremento en la contratación de jornaleros, y una disminución del número de trabajadores que están acogidos a un régimen de aparcería.

En las grandes plantaciones existe una regla económica muy simple: cuando el precio del algodón es bajo, y el riesgo grande, el propietario favorece la aparcería para compartir riesgos, mientras que cuando el precio es alto o está asegurado su pago por el Gobierno, se sustituye a los aparceros por jornaleros, que resulta una mano de obra más barata. Esta discriminación ya se detecta al implantar la *Agricultural Adjustment Act*, ley agraria aprobada en 1933, cuando se establece el sistema de pagos a los agricultores, pero se tolera, por considerarse una medida política, siendo una de las concesiones que se hacen a los propietarios para conseguir que colaboren con el programa agrario del *New Deal*.

Entre las personas relacionadas con el *New Deal* hay grandes defensores de la *STFU*. Uno de ellos, es Louis D. Brandeis, miembro del Tribunal Supremo, quien presiona a Gardner Jackson, ayudante de Frederick C. Howe en la Oficina del Consumidor, para que defienda la causa de los aparceros ante Henry A. Wallace, Secretario de Agricultura y Chester Davis, director de la *Agricultural Adjustment Administration* (AAA). Al mismo tiempo, la *STFU* tiene grandes detractores que intentan detener la unión de los trabajadores de las plantaciones y su afiliación al sindicato. El grupo que se opone con más fuerza es el de los terratenientes, quienes se organizan con el fin de proteger sus derechos, llegando a perseguir, agredir, arrestar,

XLIII/2 (April 1968), pp. 125-137. GRUBBS, D. H. *Cry from the Cotton. The Southern Tenant Farmers' Union and the New Deal*. North Carolina, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1971. VENTAKATARAMANI, M. S. "Norman Thomas, Arkansas Sharecroppers, and the Roosevelt Agricultural Policies, 1933-1937". *Mississippi Valley Historical Review* XLVII, (September 1960), pp. 222-246.

⁴⁸ El diario obrero de tendencia anarquista, *CNT*, aprovecha el titular de la noticia para atacar a la política agraria del presidente Franklin D. Roosevelt: "La dictadura yanqui... Y protegiendo a los grandes agricultores", *CNT*, Madrid, 15-4-1933, p. 3.

expulsar de sus casas e, incluso, disparar a matar a los trabajadores de las plantaciones como queda constancia en abundante documentación de la época. Sin embargo, el historiador norteamericano de ideología liberal, Arthur M. Schlesinger, Jr., considera que los grandes terratenientes no toman en serio a la *STFU*, ya que no llegan a ver la necesidad de negociar con ella⁴⁹.

En la prensa española coetánea analizada no aparece ninguna referencia sobre este sindicato agrario. Las huelgas que convoca en 1935 y 1936 son totalmente silenciadas por la prensa. Uno de los motivos puede encontrarse en el poco peso que tiene el cultivo de algodón y de tabaco dentro de la agricultura española, por lo que los hechos que ocurren en las plantaciones carecen de relevancia para la sociedad española. Otro factor que puede determinar este silenciamiento es que en el momento en que se produce esta oleada de huelgas en el sur de Estados Unidos, en España existe una gran inestabilidad política y una fuerte convulsión en el agro español, y la prensa opta por omitir todo lo referente al sindicato campesino socialista *STFU*.

3.5. LA NATIONAL FARMERS' UNION

La *National Farmers' Union*, (*NFU*), es una organización campesina que tiene a la mayor parte de sus afiliados en el medio-oeste y en las grandes llanuras, donde se registra un gran descontento en el campo durante el *New Deal* debido a la dureza con que se vive la crisis económica en esas zonas. Igualmente, durante estos años se ven afectadas las cosechas por grandes desastres naturales, como la sequía y las tormentas de polvo. En general, sus afiliados son pequeños y medianos agricultores que poseen tierras marginales y que viven en un medio muy inestable, por lo que están a favor de tomar medidas radicales para poder solucionar sus problemas. Es un sindicato de ideología comunista que pide a sus afiliados que voten al partido comunista americano. Su eslogan es *Workers of the World Unite*.

Su presidente, John A. Simpson, se opone al plan del Gobierno de subvencionar el control de la producción. En los primeros meses del *New Deal* la *NFU* se mantiene expectante, pero en otoño de 1933, ataca con vehemencia al Secretario de Agricultura, Henry A. Wallace, y a la *Agricultural Adjustment Administration* que es la encargada de poner en práctica la ley agraria de 1933. Sus acciones tienen una escasa repercusión entre los agricultores de Estados Unidos, ya que al adoptar un tono radical se convierte en un sindicato minoritario, con un carácter estrictamente local, a pesar de que su presidente advierta al Comité del Senado que “la mayor y mejor cosecha revolucionaria que hayan visto está extendiéndose por todo el país, justo ahora”. Lowell K. Dyson mantiene que “la intransigencia de Simpson... dió

⁴⁹ Especialmente ilustrativa para este tema es la Carta de los representantes del *STFU* en Arkansas a Franklin D. ROOSEVELT, 15 junio 1936. Official Files, Labor, Folder 407 B, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York. SCHLESINGER, A. M. Jr. *The Age of Roosevelt. The Coming of the New Deal*. New York: The American Heritage Library, 1988, p. 377.

esa ventaja a la *American Farm Bureau Federation*. El *Farm Bureau* creció a un ritmo constante, mientras que la *NFU* se estancó”⁵⁰.

Sobre este sindicato no se encuentra ninguna referencia en la prensa española estudiada, al igual que ocurre con otras organizaciones agrarias existentes durante el *New Deal*. A pesar de que tiene una escasa incidencia en la propia agricultura americana, es seguro que llega a España la información sobre sus movilizaciones y que la prensa opta por omitir esas noticias, máxime cuando se trata de un sindicato de tendencia comunista. Hay que recordar que durante la Segunda República Española se produce una gran profusión de organizaciones campesinas de izquierda que tienen una amplia implantación en el campo español, protagonizando numerosas levantamientos de trabajadores del campo en demanda de mejoras en sus condiciones laborales.

3.6. SINDICATOS AGRARIOS ASOCIADOS A LA AMERICAN FEDERATION OF LABOR

Generalmente los sindicatos constituidos mayoritariamente por jornaleros agrícolas tienen serias dificultades para mantener una continuidad, a causa de la gran movilidad de los trabajadores itinerantes por la corta duración de sus tareas. Estas organizaciones suelen presentar unos problemas financieros y de mantenimiento de su infraestructura debido a los bajos salarios de sus afiliados. Además, los costes “per capita” de los sindicatos agrarios, encargados de organizar a trabajadores que están diseminados, son más elevados que los de los sindicatos industriales que se encuentran en los núcleos urbanos, cuya mano de obra es más estable y está más concentrada en cuanto a localización y ocupación.

Así pues, para que un sindicato de trabajadores del campo estacionales sea efectivo, debe estar integrado dentro de una federación mayor, en la cual haya obreros que tengan un trabajo de forma regular y estén mejor pagados, generalmente, relacionados con la industria conservera o empacadora. Los sindicatos agrarios requieren continuas ayudas económicas y de personal de otros grupos más potentes. Así pues, a veces las organizaciones agrarias se asocian con sindicatos urbanos, y la infraestructura de las organizaciones urbanas apoya las movilizaciones del campo por solidaridad, defendiendo los intereses de la clase trabajadora, bien sea urbana o rural.

A principios de 1935, los sindicalistas de izquierda emprenden una campaña para organizar sindicatos locales de trabajadores del campo que se asocien con la *American Federation of Labor (AFL)*. Antiguos líderes de la *CAWIU*, quienes habían sido grandes antagonistas de la *AFL*, ahora enarbolan la idea de la unidad de todos los trabajadores y les animan a afiliarse a la *AFL*, ya que se habían quedado sin líderes ni organización los trabajadores del campo de izquierda. Fruto de esta

⁵⁰ Citado en LUCE, H. R. (ed.). *Time Capsule. 1933. A History of the Year Condensed from the Pages of Time*. New York, Time Incorporated, 1967, p. 61. DYSON, L. K. *Farmer's Organizations*. New York, Greenwood Press, 1986, p. 222.

gran campaña, durante los años 1935 y 1936, se registra un rápido incremento de los sindicatos agrarios a nivel local y federal. En 1935 hay 40 sindicatos locales de trabajadores del campo afiliados a la *AFL*. Posteriormente, en otoño de 1936, existen 72 sindicatos locales asociados a la *AFL*; 40 son de trabajadores agrarios, 22 de empleados de industrias conserveras y emparadoras, y 10 de asalariados de industrias de derivados lácteos.

No obstante, la Federación Americana de Trabajo no tiene una gran implantación en el agro americano. Así pues, en la prensa española tiene una escasa repercusión. Aun así, en los órganos oficiales de ideología conservadora se hace hincapié sobre la gran dimensión de la *AFL* a nivel nacional, dejando constancia de que “la Federación Americana del Trabajo... está compuesta de casi todas las uniones de trabajadores del país”. Por su parte, el rotativo *La Vanguardia* valora positivamente la petición de la *AFL* para que sus acuerdos se apliquen también en la agricultura:

“La *AFL* ha resuelto pedir a la *NIRA* que los acuerdos de su congreso anual se hagan extensivos a las industrias que venden servicios y no mercancías. Pide también que la agricultura sea favorecida por las mismas disposiciones”⁵¹.

4. LAS ORGANIZACIONES DE TERRATENIENTES

En los Estados Unidos, los patronos tienen sus propios sindicatos conocidos como *Company Unions*, a los que se describe con gran detalle en los rotativos españoles de izquierda:

“Existían los *Company Unions* en gran proporción, o sindicatos organizados por los patronos. Estos sindicatos trataban del mejoramiento de las condiciones del trabajo; pero está fuera de duda que animaba a los patronos el impedir el desarrollo de los sindicatos libres, o sea los sindicatos genuinamente obreros, independientes de los patronos”⁵².

Existe una gran hostilidad por parte de los propietarios de las tierras hacia cualquier tipo de organización de trabajadores del campo, que pudiera alterar las actividades normales de cuidado o recogida de los distintos cultivos. Estos grandes propietarios constituyen uno de los principales bastiones de la reacción norteamericana, y figuran entre los más fanáticos defensores de la propiedad y los más sañudos enemigos del trabajo organizado. Incluso, como señala el estudioso de la agricultura norteamericana Daniel Guerin “son fascistas en potencia, como lo han demostrado en California”⁵³.

⁵¹ “Estados Unidos. No habrá huelgas ni lock-outs”, *ABC*, Madrid, 6-8-1933, p. 42. “Las peticiones de la Federación Norteamericana del Trabajo”, *La Vanguardia*, Barcelona, 12-10-1934, p. 28.

⁵² “Una de las verdades de Roosevelt. El bienestar obrero, base de la prosperidad nacional”, *La Libertad*, Madrid, 14-11-1934, p. 10.

⁵³ GUERIN, D.: *Estados Unidos, 1880-1950. Movimiento Obrero y Campesino*. Buenos Aires, Ediciones Ceal, 1972, p. 158.

California es uno de los estados donde los grandes terratenientes se agrupan con mayor fuerza formando una sólida organización, la *Associated Farmers of California*, con el fin de frenar la expansión de los sindicatos campesinos, incluso, llegando a utilizar la violencia si es preciso. La gravedad de los conflictos agrarios en California hizo que se realizara una investigación que lleva a cabo *La Follette Committee*, un subcomité integrado en el Comité de Educación y Trabajo del Senado. Las conclusiones y testimonios de este organismo no salen a la luz hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial, cuando las condiciones de los trabajadores del campo comienzan a mejorar.

En California, existen numerosas pruebas del empleo de la violencia contra los trabajadores del campo por parte de los propietarios de la tierra. Así lo expresa el historiador T. H. Watkins, quien denuncia cómo “la *Associated Farmers of California*, la policía, las patrullas de carretera, el Departamento de Identificación Criminal de California y el sistema judicial luchan conjuntamente para debilitar al movimiento campesino en California, al que tachan de comunista”⁵⁴.

Al sur de California, en el Valle Imperial, los propietarios de las tierras crean la *Asociación Mexicana del Valle Imperial* con la ayuda del cónsul de Méjico Joaquín Terraza, para tratar de contrarrestar el liderazgo en la movilización de los obreros del campo, principalmente mejicanos, la mayoría afiliados al sindicato comunista *CAWIU*, que había liderado las grandes huelgas de 1933. Los patronos establecen un sistema de coacción, al extender la práctica de contratar solamente a los trabajadores que están afiliados a la asociación creada por ellos. El General Pelham P. Glassford, enviado por la Secretaria de Trabajo, Frances Perkins, para mediar en los conflictos laborales del valle, llega a la conclusión de que la *Asociación Mejicana del Valle Imperial* es una *Company Union* camuflada⁵⁵.

Estas asociaciones formadas por los terratenientes tienen un único objetivo que consiste en neutralizar a los sindicatos obreros, como denuncia en sus declaraciones el líder laborista Walter Citrine y que son reflejadas en la prensa liberal española:

“Los patronos... realizan esfuerzos para crear y proteger (los) «sindicatos de (las) compañías» y separar a los sindicatos verdaderos, rompiendo su unidad, (y) su solidaridad, la cual contiene de momento que prosperen las intenciones patronales”⁵⁶.

Sin embargo, en los círculos conservadores españoles se justifica la creación de asociaciones promovidas por los propietarios, a las que evidentemente apoya: “de todo ello quedará quizás el germen de una sociedad nueva, porque no en vano han nacido sindicatos de obreros que virtualmente no existían y agrupaciones de patronos con una misión más amplia y de otro orden que la ejercida hasta ahora”⁵⁷.

⁵⁴ WATKINS, T. H.: *The Great Depression. America in the 30's*. Boston, Little Brown & Co., 1993, pp. 290-291.

⁵⁵ UNITED STATES DEPARTMENT OF LABOR: *American Farmers and the Rise of Agrobusiness. Seeds of Struggle. Labor Unionism in American Agriculture*. New York, Arno Press, 1975, p. 109.

⁵⁶ “Al volver de los Estados Unidos. La opinión del líder laborista Walter Citrine sobre el ‘New Deal’”, *La Libertad*, Madrid, 13-12-1934, p. 12.

⁵⁷ “Las últimas medidas de Roosevelt”, *El Debate*, Madrid, 1-11-1933, p. 1.

Por su parte, en los sectores conservadores independientes de España se justifica la utilización de estas organizaciones de propietarios para romper movimientos huelguísticos:

“El primer movimiento contrario a la huelga de campesinos ha comenzado con la fundación de la Sociedad Ley y Orden en la ciudad de Sioux. Los campesinos pertenecientes a esta sociedad han escoltado los productos agrícolas al mercado, ofreciendo ayuda a todos los campesinos que quieran romper el bloqueo de las rondas huelguistas”⁵⁸.

Las asociaciones promovidas por los terratenientes desempeñan un papel fundamental en la debilitación del sindicalismo campesino durante el *New Deal*. En California, una de las zonas donde estas organizaciones tienen mayor implantación, mantienen una lucha abierta contra el movimiento huelguístico campesino, llegando a neutralizar e incluso a anular las movilizaciones promovidas por los sindicatos agrarios e incluso llegando a asestar algunos golpes mortales a algunas de las asociaciones campesinas existentes en ese momento.

5. CONCLUSIONES

En general, se puede afirmar que en Estados Unidos, las organizaciones y sindicatos campesinos tienen una gran expansión durante el *New Deal*, aunque no llegan a alcanzar ni la implantación ni la fuerza que adquiere el sindicalismo industrial americano. Asimismo, en España se registra este desequilibrio a favor de los sindicatos industriales. A pesar de este menor desarrollo, en los años 30, la agricultura norteamericana se organiza creando los sindicatos agrarios, que canalizan el descontento de los agricultores y lideran una serie de movilizaciones cuyo objetivo es mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo que sufren los efectos de la crisis económica con toda su dureza.

El renacer de los sindicatos agrarios norteamericanos tiene un seguimiento esporádico en la prensa española coetánea. En general, se informa ampliamente sobre las actividades sindicales industriales, con gran profusión de detalles, mientras que sobre la sindicación campesina se dan menos noticias y de forma escueta y, además, se registra una significativa ocultación de la información. Este hecho se debe en parte a que en Norteamérica también se concede mayor cobertura informativa a las noticias relacionadas con la industria, relegando a un lugar secundario aquéllas que tienen que ver con la agricultura. Y, por otra parte, en España, el gobierno de la Segunda República ha aprobado una Reforma Agraria en septiembre de 1932 y su puesta en práctica tiene dividida a la opinión pública. Los sindicatos campesinos españoles viven un momento de gran actividad y amplios sectores de la sociedad no

⁵⁸ “El Gobierno de Nueva York. Contra la huelga de campesinos”, *La Vanguardia*, Barcelona, 9-11-1933, p. 24.

están interesados en provocar aún más al Gobierno ni a la prensa, con noticias de otras movilizaciones agrarias, aunque procedan de otros países.

El sindicato que se cita en la prensa española con mayor frecuencia es la *Farm Holiday Association*, uno de los más activos en la lucha para conseguir las reivindicaciones de los campesinos, y de cuyas actividades se hace un detallado seguimiento en los diarios obreros y de izquierda, mientras que se infravalora o se oculta su actividad en los periódicos conservadores.

En cuanto a las asociaciones creadas por los terratenientes, en la prensa obrera e independiente no se informa sobre ellas, mientras que los diarios de la izquierda denuncian sus fines y sus métodos, a los que califican de dictatoriales. Sin embargo, en los conservadores se justifica su existencia y las tácticas que emplean para contrarrestar las huelgas.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la fuerte expansión del asociacionismo agrario que se registra en el *New Deal* estadounidense tiene un reducido eco en España. En la prensa española se recoge de forma breve y escueta este auge de los sindicatos en el agro norteamericano. Especialmente, se observa un silencio muy significativo sobre algunas de las movilizaciones que lideran los sindicatos en la agricultura americana como denuncia el diario liberal independiente *La Voz de Galicia* en primera página:

“Ya en más de una ocasión he pedido que la información extranjera sea en España una función de Estado; una preocupación del Gobierno, porque importa al Estado que la muchedumbre española sepa la verdad de lo que sucede en el mundo y no se la tenga imbuída en prejuicios forzados a medida de intereses extraños”⁵⁹.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AUERBACH, Jerold S.: “Southern Tenant Farmers: Socialist Critics of the New Deal”. *Labor History* VII (Winter 1966), pp. 3-18.
- BADGER, Anthony J.: *The New Deal. The Depression Years, 1933-1940*. New York, Hill and Wang, 1995.
- BINGHAM, Alfred M. & RODMAN, Selden (eds.): *Challenge to the New Deal*. New York, Falcon Press, 1934.
- BOSCH, Aurora: “Entre Méjico y la Unión Soviética. La visión estadounidense sobre los conflictos sociales en la Segunda República, (1931-1936)”. *Historia Contemporánea* 15 (1996), pp. 315-342.
- BRAEMAN, John, et al. (eds.): *The New Deal*. Columbus, Ohio State University Press, 1975.
- BURNS, James M.: *Roosevelt: The Lion and the Fox*. New York, Harcourt Brace & Co., 1984.
- CAMPBELL, Christiana M.: *The Farm Bureau & The New Deal. A Study of the Making of National Farm Policy, 1933-1940*. Urbana, University of Illinois Press, 1962.

⁵⁹ Dionisio PÉREZ: “... La lección de la guerra agraria en Iowa”, *La Voz de Galicia*, La Coruña, 23-6-1933, p. 1.

- CONKIN, Paul K.: *The New Deal*. Wheeling, Illinois, Harlan Davidson, Inc., 1992.
- DADER GARCÍA, José Luis: *Opinión Pública y periodismo: claves para una reflexión crítica*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1986.
- DYSON, Lowell K.: *Farmer's Organizations*. New York, Greenwood Press, 1986.
- EDWARDS, Paul K.: *Las huelgas en los Estados Unidos, 1881-1974*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.
- FRANKLIN, Jay: *Remarking America*. Boston, Houghton Mifflin Co., 1942.
- GOLDBLOOM, Maurice et al.: *Strikes Under the New Deal*. New York, League for Industrial Democracy, 1935.
- GRUBBS, Donald H.: "Gardner Jackson, That 'Socialist' Tenant Farmers Union, and the New Deal". *Agricultural History* XLIII/2 (April 1968), pp. 125-137.
- GRUBBS, Donald H.: *Cry from the Cotton. The Southern Tenant Farmers' Union and the New Deal*. North Carolina, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1971.
- GUERIN, Daniel: *Estados Unidos, 1880-1950. Movimiento Obrero y Campesino*. Buenos Aires, Ediciones Ceal, 1972.
- HARRIS, William H. "Los trabajadores negros durante la depresión y la guerra" en POZZI, P. A. et al. (comp.): *De Washington a Reagan: trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Cántar Editores, 1990, pp. 297-324.
- KILE, Orville M.: *The Farm Bureau Through Three Decades*. Baltimore, The Waverly Press, 1948.
- KIRKERDALL, Richard S.: "The New Deal and Agriculture" en BRAEMAN, J. et al. (eds.), *The New Deal*, Columbus, Ohio State University Press, 1975, I, pp. 83-106.
- LUCE, Henry R. (ed.): *Time Capsule 1933. A History of the Year Condensed from the Pages of Time*. New York, Time Incorporated, 1933.
- POZZI, Pablo A. et al., (comp.): *De Washington a Reagan: trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Cántar Editores, 1990.
- RENO, Milo: "What the Farmer Wants?" en BINGHAM, A. M. & RODMAN, S. (eds.), *Challenge to the New Deal*, New York, Falcon Press, 1934, pp. 68-75.
- ROCHESTER, Anna: *Why Farmers Are Poor?* New York, International Publishers, 1940.
- SALOUTOS, Theodore: *The American Farmer & the New Deal*. Arres, Iowa State University Press, 1982.
- SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *The Age of Roosevelt. The Coming of the New Deal*. New York, The American Heritage Library, 1988.
- UNITED STATES DEPARTMENT OF LABOR: *American Farmers and the Rise of Agribusiness. Seeds of Stuggle. Labor Unionism in American Agriculture*. New York, Arno Press, 1975.
- VENTAKATARAMANI, M. S.: "Norman Thomas, Arkansas Sharecroppers, and the Roosevelt Agricultural Policies, 1933-1937". *Mississippi Valley Historical Review* XLVII, (September 1960), pp. 222-246.
- WATKINS, Tom H.: *The Great Depression. America in the 1930's*. Boston, Little Brown & Co., 1993.
- ZUKIN, C.: "Mass Communication and Public Opinion" en DADER GARCÍA, J. L. (ed.), *Opinión pública y periodismo: claves para una reflexión crítica*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1986, pp. 20-35.